
Omraam Mikhaël Aïvanhov

Acuario:
LLEGADA
DE
LA EDAD DE ORO



3ª edición



Obras completas – Tomo 25

EDICIONES PROSVETA

I

La era de Acuario

En el *Apocalipsis*, san Juan habla de los cuatro Animales Santos que están ante el trono de Dios y que día y noche, cantan sin cesar: « ¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, que es y que va a venir! »¹ El primero se parece a un león, el segundo a un toro, el tercero a un hombre, y el cuarto a un águila. Volvemos a encontrar estos cuatro animales en los dos ejes del zodíaco que forman los signos opuestos, Leo-Acuario y Tauro-Escorpio. Diréis que, en el zodíaco, no existe el Águila sino el Escorpión. En realidad, en el pasado, el Águila ocupaba el lugar del Escorpión, pero después del pecado original cometido por el hombre por falta de dominio sobre su energía sexual, el Águila – simbólicamente – cayó y se convirtió en Escorpión. Por otra parte, en las correspondencias que los Iniciados han establecido entre las diferentes partes del cuerpo y los signos del zodíaco, es Escorpio el que está relacionado con los órganos genitales.

Acuario, que es un signo de aire, representa al hombre, es decir el pensamiento, el saber. La época de Acuario será la del saber, pero no del saber de los intelectuales que reseca. Los humanos aprenden, se instruyen, son eruditos, pero no están vivos. El símbolo de Acuario es un anciano en ademán de verter el agua de un cántaro. Este anciano, representa la sabiduría que vierte

el agua de la vida. El saber de Acuario es un saber que trae la vida, que produce la vida, que despierta la vida. Los humanos lo conocen todo respecto a los microbios o las estrellas, pero ¡da miedo verles actuar en la vida cotidiana! Les falta lo esencial: no saben vivir, por lo tanto no están bajo la influencia de Acuario.

El agua que mana del cántaro que sostiene el anciano, enseña a los humanos que deben alimentar, regar y hacer fructificar todo dentro y alrededor de sí mismos. El símbolo de nuestra Fraternidad, el áncora con las dos manos que vierten el agua, es también un signo de Acuario. Y en la mitología griega, Acuario está representado por Ganimedes a quién se le llamaba «el escanciador de los dioses».

El agua trae la vida, y como los humanos han olvidado el agua, dejan de ser rociados; o quizá sí lo sean, pero ¿con qué?... Lo que necesitan ante todo es agua vivificante, agua viva. Es por ello que a pesar de ser Acuario un símbolo del saber, no está relacionado con el cerebro, sino con el plexo solar, el único que puede hacer fluir el agua viva hasta las entrañas. Está escrito en los Evangelios: «*De su seno manarán fuentes de agua viva.*»² Es Acuario, el que ya estaba profetizado, pero bajo una forma que nadie podía comprender en aquella época.

Mientras que el agua viva no esté aquí, se podrá decir lo que se quiera, pero sólo se tratará de teoría, de algo muerto. Veamos lo que ocurre en la cultura actual: los humanos se instruyen, pero su saber es superficial, no es vivificante. Yo prefiero no tener ninguno de estos conocimientos que se encuentran en los libros y poseer la ciencia de la vida, porque si sé vivir, es decir, vibrar al unísono, en armonía con todas las leyes cósmicas, el universo entero se revelará un día ante mí.³ He aquí por qué la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal aporta un

elemento completamente nuevo. Los humanos nos muestran su ciencia, y ante eso me inclino, me siento maravillado, pero esto no es lo esencial. Lo que me interesa es vivir en armonía con las leyes cósmicas.

A menudo os he dicho que hay dos formas de saber. El saber de las universidades que os da un puesto en la sociedad, dinero, prestigio, pero que no os transforma y seguís siendo el mismo: si sois sensuales, seguís siendo sensuales, si erais avaros, continuáis siendo avaros, etc... Mientras que el otro saber, el de los Iniciados, no os da prestigio ni riquezas, pero os impide seguir como antes. Pues bien, precisamente este saber, este saber que transforma, que vivifica, es el de Acuario.

Astrólogos y esoteristas hablan de esta llegada de la era de Acuario desde hace años. En realidad, habrá que esperar aún doscientos años hasta que el punto vernal entre realmente en la constelación de Acuario, pero su influencia ya se siente, y es normal. En el mes de marzo, por ejemplo, aún estamos en invierno, y sin embargo durante algunos días, debido al sol, a los pájaros, a las flores, se siente la primavera. Incluso antes de que llegue, la primavera está ahí; por sus efluvios, su aura, sus emanaciones, está ahí. Todos estos descubrimientos en los campos del átomo y del espacio, corresponden a Acuario...

Acuario es un signo de aire. Por ello desde que se han sentido sus radiaciones, la ciencia se ha orientado hacia las investigaciones aéreas: cómo utilizar el aire, cómo desplazarse en el aire. Durante la era de Piscis se exploró especialmente el campo del agua: la navegación. Con Acuario, entramos en el campo del aire: las telecomunicaciones (el teléfono, la televisión), los aviones, los cohetes... Pero todavía se producen muchos accidentes aéreos porque no se ha comprendido que la atmósfera es exacta-

mente como el océano: las mismas corrientes, las mismas olas, las mismas perturbaciones.

Aunque no hayamos entrado completamente en la era de Acuario ¡cuánta confusión! Y precisamente, lo que resulta un poco inquietante, es la influencia de Saturno y Urano, regentes del signo: Saturno que contraría, bloquea, destruye, y Urano que provoca accidentes, explosiones. Cualquier forma de explosión se encuentra bajo el signo de Acuario. Por ello, a través de Acuario, se producen siempre roturas. Y ahora va a romperlo todo para abrir el camino y propagar sus ideas de universalidad.

Así pues, Acuario está representado por un anciano que vierte el agua de un cántaro. Esta agua, es el agua viva de la nueva Enseñanza. Todos aquéllos que tienen varios planetas en el signo de Acuario están particularmente preparados para captar las nuevas ondas que llegan de esta constelación. Son los innovadores, los inventores. Todos los descubrimientos en el campo psíquico y esotérico son debidos también a Acuario, y en especial la idea de colectividad, de fraternidad. He ahí por qué la humanidad se verá ahora obligada a considerar y trabajar esta idea de fraternidad, de universalidad. Y la universalidad consiste en no atarse sólo a algunas personas, una mujer, unos hijos, no, sino en querer estar ahí, con todos los demás, unidos, inmersos juntos en el océano de la vida, del amor, de la belleza y de la alegría.

La era de Piscis ha sido la del cristianismo, cuyos rasgos característicos corresponden exactamente al signo de los Peces, el signo de la abnegación y del sacrificio. Antes de la era de Piscis, la de Aries, había estado marcada por la religión de Moisés, y antes de ésta, la era de Tauro, por las religiones egipcia y babilónica... Con la era de Acuario aparecerá

una nueva vida. Se anunciará primeramente a través de gigantes conflictos, pero enseguida se producirá la Edad de Oro. La Edad de Oro llegará con Acuario.

Videlinata (Suiza), 10 de diciembre de 1966

Notas

1. *La Ciudad celeste – comentarios del Apocalipsis*, Col. Izvor n° 230, cap. VII: «Los Veinticuatro Ancianos y los Cuatro Animales Santos».
2. *¿Qué es ser un hijo de Dios?*, Col. Izvor n° 240, cap. XII: «De su seno brotarán manantiales de agua viva».
3. *La ciencia de la vida*, Folleto n° 315.